

UNOS CENTROS EDUCATIVOS QUE ATESORAN IMPORTANTES GABINETES DE HISTORIA NATURAL

Focas conservadas en institutos históricos de enseñanza media



Texto y fotos: Juan Jiménez

Seguir el rastro de las focas que se conservan en nuestros institutos de enseñanza secundaria es una forma de profundizar en el conocimiento de la fauna del pasado. Estos centros públicos atesoran notables colecciones de historia natural, con piezas tanto procedentes de su propio entorno como adquiridas en el extranjero.

En el número 338 de *Quercus*, publicado a abril de 2014, contaba mis indagaciones sobre la foca monje del Mediterráneo (*Monachus monachus*) a partir de referencias a “lobos marinos” aparecidas en la prensa entre el siglo XIX y 1936 (1). De forma resumida, concluía que la especie era ya muy rara en buena parte de nuestras costas a mediados del XIX y que la mayoría de los ejemplares habían sido matados. Introducía además alguna duda sobre la especie en cuestión, ya que contados ejemplares fueron examinados por expertos. Averiguar qué especies de focas se mataban en España por aquel entonces parece una tarea ímproba, habida cuenta de los poquísimos ejemplares que fueron examinados por naturalistas. Resulta incluso difícil a partir de los que todavía se conservan en museos. Esto último me llamó la atención, ya que en la prensa histórica se hablaba de ejemplares que fueron enviados a Madrid, Barcelona o Zaragoza para su exhibición y que podrían haber acabado en los gabinetes de historia natural que tan en boga estaban entonces. Así que me propuse buscar aquellos ejemplares perdidos.

Para mi sorpresa, rastreando las fuentes más variopintas en Internet, llamando por teléfono y examinando personalmente archivos de museos, encontré datos sobre más de 60 focas que habían ingresado en colecciones científicas entre el siglo XIX y principios del XX, desde Santiago de Compostela hasta Menorca y desde Girona hasta Cádiz. Sólo me faltaba descubrir si se habían conservado para poder examinarlas y tratar de comprobar su origen y fecha de captura, tarea ardua en la que ando todavía. Pero, focas aparte, he podido conocer muchas cosas sobre los estudios de historia natural en la España decimonónica y, en particular, sobre el papel que jugaron los Institutos de Enseñanza Secundaria (IES). Y eso es lo que me gustaría contaros, lo que he aprendido sobre focas y gabinetes de historia natural en los institutos del siglo XIX.

Gabinetes didácticos de historia natural

Lo de la educación secundaria en España es cosa moderna y mucho más si consideramos su extensión a las clases populares. A principios del XIX éstas podían recibir, en el mejor de los casos, lo que se conocía como “primeras letras”, poco más que lo justo para leer, escribir, sumar y restar. Ir más allá quedaba reservado a las clases adineradas, que o bien contrataban profesores



particulares, o bien enviaban a sus hijos (casi nunca a sus hijas) a colegios religiosos.

Sólo con la llegada de los primeros gobiernos liberales se organiza la enseñanza secundaria pública y laica, y en ello jugó un papel esencial Pedro José Pidal, nombrado ministro de Gobernación en 1844 con la precoz mayoría de edad de Isabel II. El nuevo ministro impulsó el Real Decreto de 17 de septiembre de 1845 que, conocido como Plan Pidal, sirvió para unificar y estatalizar esta enseñanza. Impulso que se consolidó años más tarde con la Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857, conocida como Ley Moyano en recuerdo de su impulsor, Claudio Moyano, también ministro de Fomento. Fue en esa época cuando se crearon los institutos, al menos uno en la capital de cada una de las recién formadas provincias y en algunas otras ciudades importantes, de manera que en 1852 había ya 52 institutos de enseñan-

En la página anterior, el actual IES Ramón Llull (Palma de Mallorca). Tiene sus antecedentes en el Instituto Balear, fundado en 1836, así que se considera el primer instituto de bachillerato de España.

Sobre estas líneas, cráneo de una foca adulta depositado en el IES Ramón Llull. La foca monje es una de las pocas especies de pinnípedos europeos con cuatro incisivos superiores, carácter diagnóstico que sólo comparte con la foca de casco.



El IES Vega del Turia (Teruel) alberga una notable colección de historia natural. Muchas de las piezas recopiladas por los institutos históricos de enseñanza secundaria en la segunda mitad del siglo XIX se perdieron a lo largo del XX.

Daniel García y José Jiménez (agachado) toman radiografías de la foca conservada en el IES Vega del Turia (Teruel). El ejemplar no contiene ningún resto óseo, lo que indica una disección profesional. Como se comprobó después al encontrar la anotación original de su compra en la casa Basseur de París durante el curso 1876-1877. Estaba identificada originalmente como *Calocephalus vitullinus* (= *Phoca vitulina*).



La longitud de las uñas puede ser un rasgo diagnóstico. Las de la foca monje (arriba) son cortas y romas, mientras que las de la foca común (abajo) son largas y afiladas. Ambos ejemplares se conservan en el Museo de Zoología de Barcelona. El primero es de procedencia balear, probablemente de Cabrera, y no consta origen del segundo (fotos: Alejandro Martínez-Abraín).

za secundaria, a los que se sumaban los de La Habana y Puerto Rico. En consonancia con aquellos tiempos desamortizadores, los primeros institutos se constituyeron sobre edificios religiosos, ya fueran conventos o colegios, particularmente de jesuitas.

Hoy en día, cuando la enseñanza secundaria es universal, pública y gratuita, resulta difícil imaginar lo que representaron aquellos antiguos institutos. Fueron diseñados para educar a los hijos de terratenientes, comerciantes y primeros industriales con el objetivo de formar una élite, los "bachilleres", que impulsara el crecimiento económico de España. Dicha élite era educada por los catedráticos, figuras señeras de la vida provincial, vestidos de toga, birrete, guantes, encajes e insignias en los actos solemnes. Además de su labor docente, los catedráticos de instituto desplegaron también un importante papel social, siendo activos tertulianos, articulistas, conferenciantes y escritores.

Todos los institutos debían contar con un gabinete de historia natural, cuyas adquisiciones se hacían normalmente a cargo de aportaciones extraordinarias de las diputaciones provinciales o del propio ministerio. El Reglamento del Plan de Estudios del 8 de julio de 1847 especificaba que los institutos debían poseer una "colección zoológica en que existan al menos las principales especies." Por otra parte, el Real Decreto de 12 de enero de 1849 establecía que "todos los catedráticos



de Historia Natural, sus agregados y naturalistas preparadores, tendrán la obligación de recolectar, cada uno, por lo menos, los seres de sus respectivos ramos y en el radio de su distrito." Así pues, los gabinetes aspiraban a tener una representación de la riqueza biológica del planeta, con aves tropicales, cocodrilos e incluso marsupiales. Es llamativa, en este sentido, la cantidad de ornitorrincos que aún se conservan en los institutos. Pero también aspiraban a formar una colección completa de "los productos naturales de la provincia." Este doble objetivo, global y local, hacía que los gabinetes fueran también un inventario de las riquezas propias, con los catedráticos de historia natural como eruditos provinciales en la materia. Atendían las consultas que se les hacían y determinaban los ejemplares que les traían, ya fueran minerales, vegetales o animales.

Así pues, aquellos gabinetes se fueron formando con los materiales aportados por los mismos catedráticos o donadas por alumnos y familiares, así como por envíos desde el Ministerio, en muchos casos duplicados del Real Museo de Ciencias Naturales de Madrid o de la Expedición del Pacífico (1862-1866), que sembró de conchas



CUADRO 2: LO QUE REVELAN LAS RADIOGRAFÍAS

por Daniel García*

Un aparato de Rayos X portátil nos acompañó en alguna excursión para ayudarnos a identificar especies y calcular la edad de los ejemplares, que puede apreciarse en las radiografías de las aletas posteriores facilitadas por el Oceanográfico de Valencia.

La imagen superior corresponde a una foca monje adulta, el ejemplar del IES de Murcia. Puede verse que los núcleos de osificación secundarios de las epífisis (extremo) de metatarsianos y falanges están ya fusionados con la diáfisis (núcleo de osificación primario, central en el hueso) tras la mineralización del cartilago (flechas blancas). Sólo quedan algunos cartilagos por mineralizar completamente en los huesos más distales (terceras falanges) de la extremidad posterior (flechas negras).



La imagen inferior es de un juvenil de foca monje, el ejemplar del IES de Castellón, que tiene las aletas superpuestas. La mayoría de las zonas de crecimiento óseo de las metáfisis permanecen abiertas (cartilago sin mineralizar), lo que se aprecia en la radiografía como una separación evidente (la línea o espacio en negro es el cartilago metafisario) entre los núcleos de osificación primario y secundario de metatarsianos y falanges (flechas negras).

* Oceanográfico de Valencia

fotografías de ejemplares vivos, aunque el pelaje ya puede darnos alguna pista. La foca monje (*Monachus monachus*), aunque cambia de color con el sexo y la edad, tiene el dorso relativamente uniforme, mientras que el de otras especies europeas está salpicado de manchas. Respecto a otros caracteres diagnósticos, tenemos suerte de que la foca monje sea la única con 4 incisivos superiores y 4 inferiores, mientras que la mayoría de las especies tienen 6 superiores y

la foca de casco 4 superiores y 2 inferiores. El problema es que los dientes sólo son evidentes en aquellos ejemplares disecados con la boca abierta, composición tradicional en la naturalización de las fieras para subrayar su condición carnícora. El caso es que bastantes focas se naturalizaron con la boca cerrada, lo que hace dudar sobre el destino del cráneo, que los taxidermistas profesionales podían vender como artículo aparte. Y, en efecto, gracias a un aparato portátil de Rayos X facilitado por el Oceanográfico de Valencia, fue posible comprobar que el cráneo faltaba con frecuencia, de lo que se deduce que el animal había sido desollado y probablemente montado lejos de su lugar de captura. Los Rayos X también permitieron acceder a otros caracteres anatómicos de interés, como los huesos de las aletas. El desarrollo y grado de osificación de metacarpianos, metatarsianos y falanges nos da pistas sobre la edad del animal, lo que unido su talla puede ayudar, si no a identificar la especie, sí al menos a descartar algunas de ellas (Cuadro 2).

Por ejemplo, un ejemplar de 1'3 metros de longitud con osificación incompleta de las aletas no podía ser una foca común o vitulina, ya que esa talla corresponde a un ejemplar adulto de la especie. Por el contrario, el tamaño encajaría mejor en una cría de foca monje (2). Pero esta pista tampoco está disponible en todos los ejemplares, ya que algunos fueron desollados por completo y carecen incluso de los huesos de las aletas. Aún así, todavía queda una pista por examinar, la longitud de las uñas, pues la foca monje las tiene más pequeñas y romas que las otras especies.

Aunque aceptemos que es posible identificar la especie, aún nos queda averiguar su procedencia. En la mayoría de los casos he podido datar el ejemplar a partir de la fecha de ingreso en la colección y considerando que su muerte no podía ser muy anterior. Otra cosa es localizar su ori-



gen, circunstancia que no suele figurar en las memorias de los institutos.

Como puede verse en el Cuadro 3, el examen de algunos ejemplares ha deparado no pocas sorpresas. La primera fue descubrir que varios ejemplares han estado mal clasificados durante más de un siglo. Según su anotación original, la foca de Teruel, presunta monje, fue adquirida en París por 84 pesetas y aparece identificada como foca común, anotación que se pasó por alto durante decenios. La foca de Murcia, presunta común, fue adquirida en Cartagena por 300 pesetas, incluidos gastos de embalaje y transporte. Aunque se disecó con la boca cerrada, la radiografía mostró la fórmula dental característica de una foca monje. También llama la atención encontrar focas monje en territorios tan alejados del mar como Segovia, Guadalajara, Huesca y Pamplona. De ninguna de ellas he podido averiguar su origen, aunque sí que las dos primeras eran hembras (vista la vulva al no estar los ejemplares fijados a una peana) y juveniles (vista la

osificación incompleta de las aletas y su talla). Respecto a las provincias costeras, todos los ejemplares de los institutos de Baleares (y otros cuatro pertenecientes a otras colecciones) son focas monje y, dada la pobre calidad de su montaje, parecen tener un origen local. Destaca la piel conservada en el Instituto Joan Ramis de Mahón, que es indudablemente un "lanugo", correspondiente a una cría que aún no ha mudado su pelaje natal. Dato que es una señal inequívoca de la reproducción de la especie en dichas islas. También es un ejemplar joven la foca monje de Castellón, con dentición incipiente, aletas poco osificadas y talla correspondiente a los ejemplares de menos de un año, lo que sugeriría un nacimiento no muy lejano. Finalmente, el ejemplar del Instituto de Girona fue consignado como una foca barbuda (*Phoca barbata* = *Erignathus barbatus*) y posiblemente fue enviada por un proveedor internacional, como los muchos otros animales exóticos adquiridos en aquel curso de 1849-50. Esta foca, una de las más antiguas que se conservan, está depositada actualmente en el Museu Darder de Banyoles con la etiqueta de foca común. Allí hay también otros dos ejemplares naturalizados y un cráneo de foca monje sin detalles sobre su procedencia.

En Cataluña, y más concretamente en Barcelona, es donde más focas he podido examinar, particularmente en el Museo de Ciencias Naturales de la capital. Fue allí donde localicé el ejemplar más antiguo del que tengo noticia, un pellejo montado sobre un armazón en la colección Salvador, custodiada por el Institut Botànic de Barcelona, y que probablemente se remonte al siglo XVIII, cuando aquella saga de boticarios intercambiaba curiosidades naturales con otros ilustrados europeos. A pesar de que se considera que Cataluña albergaba focas monjes hasta principios del siglo XX (3), las únicas de esta especie que he podido examinar allí y determinar su origen, procedían de Baleares y de Argelia.

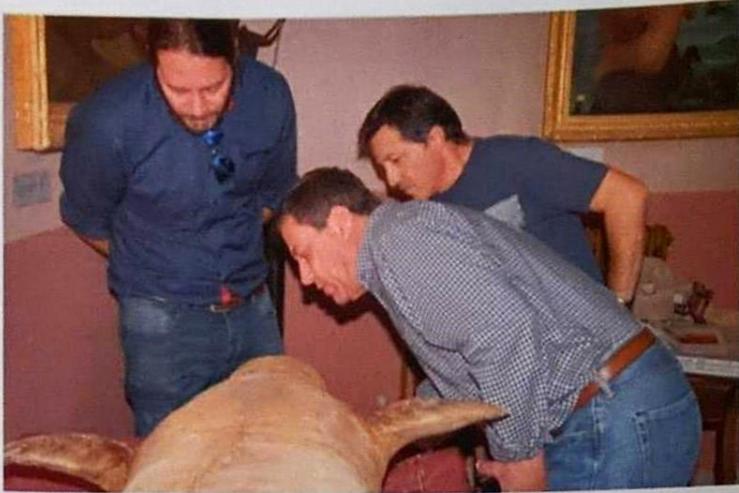
En la página anterior, foca monje guardada en un almacén del IES Ramón y Cajal (Huesca). Al igual que otros ejemplares depositados en institutos históricos durante el siglo XIX, fue difícil de localizar (foto: José María Martínez).

A la izquierda, piel de una cría de foca monje conservada en el IES Joan Ramis (Mahón). La capa oscura de estos "lanugos" es una adaptación a la crianza en playas, antes de que la especie se viera obligada a refugiarse en cuevas costeras. Este pelaje es sustituido por otro más corto y claro cuando los juveniles empiezan a nadar.

CUADRO 3: FOCAS POR ESPECIES Y TAMAÑOS

Instituto	Identificación original	Fecha	LCC (cm)	Identificación revisada
Málaga	<i>Monachus monachus</i>	Segunda mitad del s. XIX	72	Cría de foca gris (?)
Girona	<i>Phoca vitulina</i>	1849	92	<i>Phoca vitulina</i>
Teruel	<i>Monachus monachus</i>	1876	93	<i>Phoca vitulina</i>
Salamanca	foca	1864	c. 100	<i>Phoca vitulina</i>
Mahón	<i>Monachus monachus</i>	Antes de 1928	105	Cría de <i>Monachus monachus</i>
Castellón	<i>Monachus monachus</i>	Antes de 1860	131	<i>Monachus monachus</i>
Pamplona	<i>Phoca barbata</i>	1868	140	<i>Monachus monachus</i>
Guadalajara	<i>Monachus monachus</i>	1884	149	Hembra de <i>Monachus monachus</i>
Segovia	<i>Monachus monachus</i>	Segunda mitad del s. XIX	157	Hembra de <i>Monachus monachus</i>
Figueres	<i>Phoca vitulina</i>	Década de 1860	163	<i>Phoca vitulina</i>
Huesca	<i>Phoca</i>	1862	192	<i>Monachus monachus</i>
Murcia	<i>Phoca vitulina</i>	1881	203	Hembra de <i>Monachus monachus</i>

Algunos ejemplares naturalizados de foca que fue posible examinar, ordenados de menor a mayor tamaño (LCC: Longitud Cabeza y Cuerpo).



Daniel García, Abilio Reig y Esteban Caseaux (de izquierda a derecha) examinando la parte ventral de la foca monje localizada en el IES Mariano Quintanilla (Segovia). Al no estar fijada en una peana puede apreciarse la vulva, que identifica al ejemplar como una hembra.

El ocaso de los gabinetes

Buscar viejas focas disecadas me ha enseñado mucho sobre la historia de la enseñanza secundaria en España. La edad de oro de los gabinetes de historia natural, cuando más piezas acopiaron los institutos históricos, puede datarse entre 1860 y 1880. A partir de finales de siglo disminuyen muchos los ingresos, bien por considerarse los gabinetes suficientemente dotados, bien por preferirse otros materiales para la enseñanza (láminas, modelos, libros). También debieron influir los recortes impuestos por la "obligación de realizar economías en los distintos servicios del Estado", según el Real Decreto de 26 de julio de 1892. El declive de dichas colecciones va produciéndose a lo largo del siglo XX, al carecer de personal especializado en su conservación.

La Guerra Civil supone un mazazo para muchos gabinetes, debido al desalojo de institutos por motivos bélicos. Las colecciones del instituto de Albacete, por ejemplo, fueron trasladadas a casas particulares para dedicar el edificio a hospital de campaña. Las impresionantes colecciones del instituto madrileño de San Isidro se llevaron a Valencia para protegerlas de los bombardeos y fueron alojadas en el Instituto Obrero, singular proyecto de la República para formar una élite antifascista en un antiguo colegio de jesuitas. A propósito de estos cambios de ubicación,

La única foca que se conserva actualmente en el Museo de Historia Natural Antonio Acosta del IES Nuestra Señora de la Victoria (Málaga) está etiquetada como foca monje, aunque probablemente se trate de una cría de foca gris (foto: J. Pérez-Rubín / IES Nuestra Señora de la Victoria).



merece la pena recordar el trasiego de colecciones entre colegios religiosos y civiles, en ambos sentidos, desde la proclamación de la República hasta el franquismo, traslados que, sin duda, mermaron las colecciones por deterioro o simple "extravío" de las piezas más valiosas.

Tras la posguerra, el desarrollo económico no trajo mejores tiempos para los gabinetes. Los nuevos planes y materiales de estudio no dan mucho valor a esas viejas colecciones de animales, que arrastraban decenios de decaimiento y que se ven arrinconadas ante cualquier mejora de los edificios. Así, con la reforma del Instituto Luis Vives de Valencia de 1970, los animales se guardan en un almacén subterráneo creado como refugio antiaéreo en 1938. Cuando años después salieron de allí estaban diezmados y emmohecidos, por lo que se perdieron la mayoría de las piezas de una de las mejores colecciones de historia natural de España. Probablemente la modernidad mal entendida, con el despegue de los medios audiovisuales (enciclopedias, revistas, programas de televisión y documentales sobre fauna), causó un daño mayor a estas colecciones que toda la Guerra Civil.

Sólo recientemente parece que fuera a revertirse dicho menosprecio. En 2011 se constituyó la Asociación Nacional para la Defensa del Patrimonio de los Institutos Históricos (4), que aglutina a un buen número de profesores dedicados

CUADRO 4: EL CASO DE LAS FOÇAS MALAGUEÑAS

El Instituto Provincial de Málaga es el que acumula un mayor número de ingresos de focas, en consonancia con las importantes colecciones de historia natural que albergó (7). En la memoria del curso 1863-64 figura la entrada de "una foca" dentro de un lote de catorce mamíferos preparados en la ciudad, al parecer de origen local. En el inventario de 1874 consta la existencia de una *Phoca vitulina* ("loba marina") de gran tamaño y un feto de la misma especie conservado en alcohol. El de 1882 consigna una foca monje en mal estado de conservación, un feto de la misma especie y una foca gris (*Halichoerus grypus*). Es muy probable que el ejemplar de gran tamaño y el feto de la misma especie correspondan a madre y cría, inicialmente clasificados como foca común y luego como foca monje (*Monachus monachus*). En el caso de que el feto correspondiera a la hembra, tendrían una procedencia casi con seguridad local.

Es sorprendente que el instituto conserve hoy en día una sola cría de foca, clasificada como *Monachus monachus*. Pero su pelaje infantil ("lanugo") indica que se trata de un neonato, de talla inferior a los recién nacidos de *Monachus*, que además son oscuros. Recuerda a una cría de foca gris y su taxidermia no corresponde a la de casas comerciales extranjeras, lo que sugiere que su nacimiento se produjo en algún lugar cercano.

a la recuperación de sus centros de enseñanza y de lo que aún pueda quedar de sus colecciones clásicas.

El ocaso de las focas

Este viaje por España para descubrir qué focas habitaban en nuestras costas durante el siglo XIX ha permitido corregir algunos antiguos errores. Continúa el misterio del origen de muchos ejemplares, pero tengo la esperanza de que las pistas permanezcan enterradas en los legajos que atesoran algunos institutos, donde podrían encontrarse facturas de compra, inventarios manuscritos y memorias por analizar. Esos papeles, olvidados durante décadas, pueden arrojar insospechada luz sobre nuestra fauna antigua, y no sólo sobre las focas. Sí he podido comprobar que, un siglo después de su extinción en la España peninsular, los institutos conservan todavía la mayor colección de focas monje del país, superior a la del Museo Nacional de Ciencias Naturales, donde sólo quedan cuatro ejemplares (5).

¿De dónde provienen esas focas, algunas muy alejadas de la costa? Varias muestran una taxidermia poco refinada, lo que hace suponer que no llegaron a través de casas comerciales extranjeras. En las cuales, por cierto, no hemos encontrado referencias a la venta de esta especie, rarísima en Europa por aquellos tiempos en comparación con las focas norteamericanas. Suponer un origen mediterráneo es plausible en provincias ribereñas, aunque no puede descartarse que en otras fuera atlántico o cantábrico, dada su antigua presencia allí (6). Respecto a otras especies,

tampoco debemos asignarlas sin reparo a un origen lejano. Como ya conté en esta misma revista (1), tengo serias dudas de que todos los "lobos marinos" vistos históricamente en el Mediterráneo fueran focas monjes, y no sería nada raro que algunos pertenecieran a otras especies cuyos juveniles atraviesan hoy en día el Estrecho desde el Atlántico. Es más, ¿pudieron reproducirse otras especies en nuestras costas? La presencia de un neonato de posible foca gris en Málaga (Cuadro 4) nos hace considerar esta posibilidad.

Y, para concluir, rindo homenaje a esas generaciones de profesores de instituto que, además de enseñar, han velado por la conservación de los gabinetes de historia natural, a menudo con todo en contra del cuidado de un material largamente minusvalorado. Quién sabe si en esos restos conservados, con las nuevas técnicas de análisis de isótopos y ADN, descubriremos nuevas pistas sobre nuestra fauna antigua. ✚

Bibliografía

- (1) Jiménez, J. (2014). La prensa histórica como herramienta para indagar sobre animales desaparecidos: el caso de la foca monje. *Quercus*, 338: 14-25.
- (2) Samaranch, R. y González, L.M. (2000). Changes in morphology with age in Mediterranean monk seals (*Monachus monachus*). *Marine Mammal Science*, 16 (1): 141-157.
- (3) Avellà, X. (1995). Llop marí. En *Els grans mamífers de Catalunya i Andorra*. J. Ruiz-Olmo y A. Aguilar (eds.). Lynx Edicions, Barcelona.
- (4) <http://asociacioninstitutoshistoricos.org>
- (5) Cedenilla, M.A.; Jiménez, J. y Capozzo, L.H. (2015). El misterio del cráneo 15265. *Quercus*, 347: 24-30.
- (6) González, L.M. (2015). Prehistoric and historic distributions of the critically endangered Mediterranean monk seal (*Monachus monachus*) in the eastern Atlantic. *Marine Mammal Science*, 31 (3): 1.168-1.192.
- (7) Garrido, M. (2014). Creación y enriquecimiento de los Gabinetes de Ciencias del Instituto Provincial de Málaga (1849-2013), España. *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat. Secc. Aula, Museos y Colecciones*, 1: 33-45.

Autor

JUAN JIMÉNEZ PÉREZ es biólogo y actualmente ejerce como jefe del Servicio de Vida Silvestre en la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente de la Generalitat Valenciana. Desde hace más de treinta años se dedica profesionalmente al estudio y la conservación de especies amenazadas y espacios naturales.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, debo agradecer la compañía y los conocimientos de Abilio Reig y de Daniel García, entusiastas compadres de estas andanzas. Alejandro Martínez-Abraín y Daniel Oro me acompañaron en mi viaje a Cataluña. Carlos Bravo nos preparó el terreno en Segovia, y Javier Palomo y Juan Antonio Gómez me dieron las primeras pistas de las focas malagueñas, rematadas por la documentación facilitada por Manuel Garrido. Joan Mayol nos acogió en Mallorca y nos llevó a Menorca, donde nos recibió Carlota Viada. Xisco Avellà puso a mi disposición generosamente todo lo aprendido por él durante decenios sobre las focas de Baleares. Chema Martínez me facilitó las medidas y fotografías de la sorprendente foca monje guardada en Huesca. José L. Crespo (Oceanográfico de Valencia) nos ayudó con las radiografías y Michel Cedenilla (CBD-Hábitat) y Ana Rubio (Zeehondencentrum, Holanda) atendieron mis consultas sobre neonatos de focas.

CUADRO DE HONOR

Debo un especial reconocimiento a los profesores y conservadores de museos que me atendieron, casi siempre fuera de su horario laboral: Georgina Gratacós, Museu Darder (Banyoles).

María Jesús Gastesi, IES Plaza de la Cruz (Pamplona).
Gabriel Mercadal (foca de Figueras).
Juan José Pedrero, IES Fray Luis de León (Salamanca).
Ferrán Aparisi, IES Ribalta (Castellón).
Antonio Pérez, IES Vega del Turia (Teruel).
Esteban Casaux, IES Mariano Quintanilla (Segovia).
José Azcárraga, IES Luis Vives (Valencia).
José L. Yepes, IES Alfonso X (Murcia).
Juan Leal, IES Brianda de Mendoza (Guadalajara).
Rafael Martín, IES San Isidro (Madrid).
Fernando Sainz, IES Ramón Llull (Palma de Mallorca).
Marga Benassar, IES Joan Ramis (Mahón).
Apolonia García, IES Ramón y Cajal (Huesca).
María Luisa García, IES Bachiller Sabuco (Albacete).

DIRECCIÓN DE CONTACTO: Servicio de Vida Silvestre • Consejería de Agricultura y Medio Ambiente • Generalitat Valenciana • Ciudad Administrativa 9 de Octubre (Torre 1, Planta 3) • c/ De la Democracia, 77 • 46018 Valencia • Correo electrónico: jimenez_juaper@gva.es



Juan Jiménez junto a la foca monje conservada en el IES Ribalta (Castellón). Por su tamaño y dentición se trata de un ejemplar juvenil, probablemente obtenido en las propias costas castellonenses antes de 1860 (foto: Abel Campos).

Quercus 347 (enero 2015)
• El misterio del cráneo 15265. M.A. Cedenilla, J. Jiménez y L.H. Capozzo.
Artículo en formato PDF: 1'25 € (Ref. Q347.24)
Revista completa en formato PDF: 10 € (Ref. Q347)
Revista completa impresa: 3'95 € (Ref. 5301347)

Quercus 338 (abril 2014)
• La prensa histórica como herramienta para indagar sobre animales desaparecidos: el caso de la foca monje. Juan Jiménez.
Artículo en formato PDF: 1'25 € (Ref. Q338.14)
Revista completa en formato PDF: 10 € (Ref. Q338)
Revista completa impresa: 3'95 € (Ref. 5301338)

Pedición de números atrasados
pedidos@libreriajineco.com
Tel. 91 635 03 75 - www.jineco.es